

donde fue llamado para hazer la profesiion de quatro votos. Aceptose luego el Colegio, y con el mismo Padre Piñas vinieron diez Religiosos que le diessen principio. Mientras estos Padres venian de Roma, el Padre Pedro Espiga que los aguardaua como Angeles, en Caller, procurò con el fauor del Virrey, Inquisidores, Jurados, y personas de calidad, recoger de algunos ciudadanos (entre los quales el que mas se señaló fue Bartolome Forez) vna buena limosna de casi dos mil libras, y que la Ciudad sin lo que auia ofrecido, les comprasse vnâs casas, junto à vna Iglesia de Santa Cruz, las quales dio de muy buena gana para el mismo efecto, el Arçobispo de Caller don Antonio Parraguez de Castillejo, con todo lo qual se pudo dar feliz principio al nuevo Colegio, en viniendo los sujetos señalados por el General en el Otoño del año de mil y quinientos y sesenta y quatro, à los siete del mes de Nouiembre. Abriéronse quatro escuelas como en el de Sacer, con solemnidad y regozijo de toda la Ciudad, hallandose presente el Virrey con toda la nobleza. Fuen nombrado por primer Rector del el Padre Georgio Passio Sardo, y natural de Oristan, el qual auia recibido en Roma en la Compañia nuestro Padre san Ignacio, siendo ya hombre hecho, por auer acabado sus estudios: y conociendo sus partes, y talentos para gouierno, à poco tiempo le hizo en Italia Superior de vn Colegio. Este Padre juntamente con el Padre Espiga fueron las dos primeras columnas del Colegio que oy tiene la Compañia en Caller, que no es de los infimos della, al qual con su trabajo, y buenas industrias, en pocos años acrecentaron mucho, y pusieron en tal estado, que podia tener passados de freinta sujetos, y de hecho los tenia con renta hecha de

mandas particulares, hasta que el año de mil y quinientos y nouenta y quatro tuò fundacion, y con ella, y con lo que tiene, puede oy sustentar setenta Religiosos. Viendose el seruo del Señor con el Colegio asentado, y con compañeros que le podian ayudar, dexò todos los ministerios mas lucidos de predicar, gouernar, y leer, y se dedicò del todo à cuidar de los pobres, sus queridos amigos, en las carceles, Hospitales, y en toda la Ciudad, à confesar estu-diantes, oficiales, y los labradores que acudian à el sin numero de los pueblos vezinos, como a Padre comun de todos, y para con los necesitados lo era tan propio, que al tiempo que se hazen las prouisiones de las cosas necessarias para todo el año, hazia tambien las suyas de mucha cantidad de trigo, y otras cosas de comer, y leña para hazer la comida à los pobres de la carcel, y tambien para dar a otros necesitados, que en los Inuiernos padecian mucho frio. Tenia dado orden al que tenia la llave de la casa de la leña, que à ningùn modo que por amor de Dios le pidiese della se la negasse. Y porque de ordinario en el Colegio se hazia olla à los pobres, y particularmente en algunos años de carestia se les acudia con mayor cuidado por la diligencia del seruo de Dios, para que no les faltasse cosa alguna de las necessarias, prouea cantidad de escudillas, y ollicas, y daua à cada pobre la suya, para llevar en ella à su casa lo que le dauan de limosna. Solia tambien hazer grande prouision de lienço para camisas, y cantidad de sayal para hazerles ropillas, y calçones. Tenia tambien cantidad de çapatos, y borceguies para dar à los que veia descalços, particularmente à estudiantes pobres. Y para que los enfermos tuuiesse algun regalo hazia hazer gran cantidad de conseruas. En la carcel

hizo vna pieça recogida para los que estauan indispuertos, camas leuandadas del suelo, y vnos colchones pequeños, y con mantas compradas para este efecto, con lo qual tenian gran aliuio los pobres enfermos ordinarios, y à los que tenian peligro los procuraua sacar de la carcel, y llevar al Hospital, adonde acudia luego, y los hazia curar con mucho cuidado, procurando sobre todas las cosas que estuieffen bien con Dios, por medio de la confesion. Seria cosa larga de contar todas las cosas que el seruo de Dios tenia prouidas, y aparejadas para el seruicio de sus queridos hijos los pobres, particularmente los enfermos. En la carcel tenia muchas alhajas, en el Colegio otras, y en casas particulares caxas grandes, y pequeñas, ollas grandes, y otros instrumentos necesarios para tener el pan, y la harina, y para guisar la comida de los de la carcel, à los quales cada dia hazia hazer vna grande olla. Y quando esto no podia tenia señaladas personas particulares en la Ciudad, que cada vna su dia embiaua la comida à todos los presos. Era en esto tan prouido y diligente, que nunca les faltaua lo necesario. Hizo tambien poner en todos los lugares publicos de la Ciudad vnas arquillas clauadas en vnos pedaços de vigas que estauan bien fixas, y encima de cada vna, vna plancha de yerro con vn letrero que dezia: Para los pobres, y vn agujero por donde se podia echar la limosna que cada qual queria dar, que fueron grandes cantidades; porque mouio mucho à todos esta santa inuencion de su ardiente caridad; y assi les fue buena ocasion de ser liberales con los pobres de Christo, sin ser conocidos. Porque vio que en el Inuerno los enfermos del Hospital, y carcel, perecian de frio, les hizo à todos vn par de chinelas, para que quando se leuantassen de la cama, y po-

nian los pies en tierra, no les hiziesse daño. Y porque de noche, y de dia en la cama tuuiesien las cabeças abrigadas, hazia hazer gran numero de bonetes, de pieles de corderos adobados, y daua à cada enfermo el suyo. El mismo Padre se ponía a cofer con los saltres para animarlos a hazer aquesta obra de misericordia, con mayor voluntad: con la misma diligencia les hizo camisas, y ropillas, con grande gusto suyo, y edificacion de todos, a los quales tenia admirados aquel continuo è incansable cuidado, y diligencia que ponía en mirar por todas las necesidades de sus pobres y enfermos, y remediarlas sin perdonar a gastos, para lo qual nunca le faltó la piedad, y liberalidad de los fieles, a quien por la reuerencia, y respeto de varon santo que le tenian, jamas le negauan cosa que pidiesse. Esta su grande caridad con todos los pobres enfermos vsaua tambien con los enfermos de la Compañia, à los quales visitaua à menudo, consolaua, y procuraua las medicinas, y el regalo necesario. Muchas vezes se ponía à hazer officio de enfermero. Quando alguno tenia alguna herida, y tardaua, ò faltaua Cirujano, el mismo le curaua con vn cuidado, y suauidad estraña. En el aposento, aunque era pequeño y pobre, tenia las cosas necesarias para los pobres, assi sanos, como enfermos. Estaua tan lleno destas cosas que apenas se podia menear en él. Estos eran sus gustos, y deleytes, verse apretado, y estrecho, y desacomodado en su aposento por los pobres de Christo. No ay hombre que en tiempo de grande sed, y calor, con tanta sollicitud, y ansia, busque la bebida fresca, y regalada, como este feruoroso Padre buscava cada dia el sustento, y mantenimiento de sus pobres. Lo qual declaró el mismo à vn Cauallero principal llama-

do don Iuan Dixar, deudo fuyo, el qual visitandole vna vez, que esta ua enfermo de rezias calenturas, le preguntò si le auia dado gusto la bebida fresca, de vna agua de ceuada, que le auia hecho en su casa, como solian en Flandes hazerla, para los enfermos. El Padre para encarecerlo respondió: De la manera que me diera gusto vna gran limosna para los pobres de Christo, à esse modo me ha reparado esta agua que me han traído de vuestra casa. Dos inuenciones santas hallò en Caller este varon de Dios, para socorrer à los de la carcel, y Hospital. La vna hazer vna lista de treinta casas principales de la Ciudad, y señalar à cada vna vn dia del mes para hazer la comida à los pobres, y esto lo hazia el seruo de Dios con tanta discrecion, y prudencia, que no auia persona que no aceptasse su dia de buena gana. La otra, porque la renta del Hospital no bastana à dar racion à la muchedumbre de los enfermos que à el venian, trazò que todas las señoras principales de la tierra, comenzando desde la Marquesa de Ayttona, y Virreyna, de cuya gran piedad, y liberalidad, hablaremos despues, y de las demas señoras, Titulos, y nobles de la tierra, que cada qual vn dia señalado fuesse al Hospital, y diessse la comida à todos a su costa, y juntamente se estuuiesen todo el dia pidiendo à la puerra limosna a todos los que passauan. Fue esta inuencion de grande momento, porque huuo mes que se hizieron mil libras de limosna. Con esta limosna, y con la comida que las señoras dauan cada dia que iban à todos los enfermos, quedauan muy bien socorridos, y regalados de comida, cama, y seruicio. De las personas que mas ayudaron al Padre Pedro con su autoridad, y liberalidad, para hazer tanto bien à los pobres, fueron los

Virreyes don Alvaro de Madrigal, don Iuan Coloma, don Miguel de Moncada, y los Marqueses de Ayttona, don Gaston, y doña Catalina de Moncada, y los Arçobispos don Antonio Parraguez de Castillejo, don Francisco Perez, don Vicente Nouella, y don Francisco del Valla, don Pedro Clauero, Visitador que fue del Reyno por el Rey don Felipe Segundo, con el Inquisidor del Reyno. Todas estas personas estimaron mucho, y tuuieron por santo al Padre Espiga, y por su santidad le fauorecieron grandemente en la reformation de las malas costumbres, y extirpacion de muchos abusos, y vicios, que suelen estragar los Reynos. Pero los que mas se señalaron en todo fueron don Miguel de Moncada que gobernò el Reyno mas de diez años, con grande rectitud, y justicia, y hizo en el cosas de grande provecho, y dignas de eterna memoria, como fueron fortificarle casi todo al rededor de torres, y castillos contra los cosarios Moros Africanos, que le hazian grandes daños en las personas, y haciendas, cautiuando mucha gente, atreuiendose à entrar dentro de la tierra, a coger pueblos enteros, y saquearlos, lleuandose personas, y ropa; las barcas de pescadores, y de traer leña à las Ciudades, apenas podian salir de los puertos, que no fuesen cogidas. Todos estos daños se repararon con esta buena obra de las torres, que procuto hazer este Cauallero, sacando de su Magestad licencia, y consentimiento de poner en el Reyno vn pecho ordinario sobre las tratras de los quesos, y cueros, para sustentar los soldados, y gastos de artilleria, y armas, por la qual obra hasta el dia de oy todos los del Reyno le echan mil bendiciones, por el grande provecho que han experimentado, y experimentan cada dia. Y mu-

muchos marineros dizen, que por sola esta obra aurà Dios lleuado al cielo à don Miguel de Moncada. Era este Cauallero gran soldado, y se auia hallado en la batalla Naval, en la galera Real del señor don Iuan de Austria, de gloriosa memoria, y dado de su persona grande muestra de valiente, y animoso Cauallero. Y assi entrò en el gouierno con brios de Capitan, y fama de riguroso, y por no conocer la persona del Padre Pedro la primera vez que le fue à hablar de los pobres de la carcel, para darle razon de lo que padecian, y como tenian necesidad de muchas cosas, no le oyò con gusto, antes le respondió que lo que pedia, no se podia hazer. El siervo de Dios, que tambien era viuo, y tenia libertad de espíritu, le dixo con pocas palabras: Señor, lo que yo represento a Vue señoria Ilustrissima es puesto en razon, y justo. Y assi si Vue señoria no gusta de hazerlo, haga cuenta que no le he dicho nada, y no se hable mas dello, y Dios guarde a Vue señoria, y dexee a certar. Diciendo esto se salio, dexando algo colerico al Virrey, el qual con el buen entendimiento que tenia reparò en lo que el Venerable Padre le respondió. Preguntò luego quien era aquel Padre, y diziendole, que era vn santo varon, y grande Padre de pobres, mandò luego le llamasen. Boluio el siervo de Dios, y sin que hablasse palabra le dixo: Padre, vaya, y haga en la carcel todo lo que me ha pedido, porque me contentò mucho. Yo le doy mis vezes desde aora, y le ruego que me venga a menudo à dar cuenta de lo que viere que pide remedio, que lo harè. Desde esta vez quedò tan aficionado al Padre, que no solo hazia todo lo que le pedia por los pobres de la carcel, sino que le daua todas las limosnas que le pedia, y muchas vezes sin pedirselas se las embiaua, diziendole que las repartiessè en los pobres. Huuo vez que le embio qui-

nientas y mas libras. Cobrò del siervo de Dios tan gran concepto, que no se atreuia à negarle cosa que le propusiesse para los pobres, y presos, teniendo siempre por bueno lo que le pedia. Estando vna vez este Virrey en la ciudad de Sacèr, le escriuio el caritativo Padre vna carta, pidiendole vna trata de legumbres para sus pobres, y leyendo la carta dixo à los circunflates: Vna trata pide el Padre Espiga, y es cosa que tiene su dificultad: pero pidiendolo tan gran siervo de Dios, es menester que se haga, y assi mandò luego se la embiasen bien despachada.

A don Miguel sucediò en el gouierno del Reyno su yerno don Gaton de Moncada, que estando en el sucediò como legitimo heredero, en el Marquesado de Aytona, à su padre, que à la fazon murio Virrey de Valencia, y cò la Marquesa doña Catalina de Moncada, hija de dicho don Miguel, y de vna santa madre doña Aloya de Moncada. Fueron mas afectos a nuestro Padre, y le fauorecieron en sus santos empleos mas que todos los demas juntos, teniendole ambos por muy siervo de Dios, y dandole la mano, y oyendole en quanto les representaua tocante à hazer bien à los pobres, dandole quanta limosna les pedia para este efecto. Y por que nunca el Padre cessasse de acudir à los pobres, le tenia el Marques hecho vn credito de trecientos ducados, que los tomasse siempre a su cuenta, obligandose a pagarlos siempre, y quando el Padre no pudiesse. Sin esto dauale à menudo tratras, y limosnas, sin cansarse, aunque el siervo del Señor, como discreto, à nadie era pesado, y con su humildad y llaneza pedia con recato, y prudencia las cosas, con la qual obligaua mas a todos. Vna vez que se hallò falta de dinero, y le fue forçoso acudir al Marques, con gracia le dixo: Señor, vengo a pedir à V. S. Ilustrissima vn cambio. Para don-

donde Padre! dixo el Marques. Respõ-
 dio el Padre: Para el cielo, alli se le pa-
 garà à V. Señoria à letra vista. Luego
 con mucho gusto mandò se le dieste
 la cantidad que pidió, antes de salir de
 Palacio. Llegando à oídos de la Mar-
 quesa la gracia del cambio para el cie-
 lo, luego hizo entrar al Padre, don-
 de estaua, y le dio otros tantos escudos
 quantos el Marques le auia dado, en
 cambio para el cielo. Fue tan grande
 el concepto que esta nobilísima se-
 ñora tenia deste varon de Dios, que
 en todo le obedecia, como si fuera su
 hija, y subdita muy rendida. Y assi no
 reparo siendo Virreyna, de ir su dia se-
 ñalado al Hospital publico, y dar de co-
 mer à todos los enfermos, haziendo-
 los seruir de sus criados y criadas, siruiẽ-
 do ella tambien por sus manos a los
 que podia, con tanta caridad, y humil-
 dad, que admirò a todo el Reyno, y mo-
 uia à toda la nobleza à imitar tã santos
 exemplos. Vna, y muchas vezes man-
 dò esta señora al carcelero, con grande
 encarecimiento, que obedeciese al Pa-
 dre Espiga en todo lo que mandasse, en
 razon de los pobres presos, diziendo:
 Mirad que le obedezcais, y ayudeis en
 todo a este santo, que yo de mi os di-
 go, que si me mandasse ir à ayudarle en
 estos exercicios iria, sin reparar en cosa.
 Esta señora Virreyna, por lo mucho
 que conocio deste admirable varon,
 todo el tiempo que siendo donzella
 estubo en Cerdeña, con su padre don
 Miguel de Moncada, que fue Virrey
 mas de diez años, y todo el tiempo
 que estubo tambien siendo ya casada
 con el Marques de Aytona, le auia co-
 brado tan grande deuocion, y concep-
 to de varon santo, que despues de al-
 gun tiempo, auiendo ya muerto el
 seruo de Dios, y estando su Excelen-
 cia en Roma, en compañía del Mar-
 ques de Aytona su marido, que por
 sus muchos merecimientos, y partes
 singulares, de gouierno, fue embiado
 de su Magestad Catolica por Embaxa-

dor a aquella santa Ciudad, deseò mu-
 chissimo, y pidió instantemente la
 vida del Padre Espiga, que ella misma
 quería hablar al Papa, pidiendole, y su-
 plicandole mandasse tomar informa-
 cion autentica della, en orden a canoni-
 zarle, juzgandole digno desta honra
 por la santidad de vida, que ella misma
 auia visto, y conocido en èl, y lo huie-
 ra hecho, si se le huiera acudido de
 Cerdeña con lo que pedia.

§. VI.

*Su gran confiança en Dios, y co-
 mo le multiplicaua el Señor
 con milagros la li-
 mosna.*

CON el fauor destes señores, no
 le faltaua nada al seruo de Dios
 para sus pobres, y sobre todo
 con el fauor de Dios, que correspon-
 diendo con su liberal mano à sus san-
 tos deseos, y feruores, auia alentado su
 esperança para confiar en el que auia de
 cõcurrir a su afectuosa caridad. Porque
 con la grande confiança que tenia con
 Dios, nunca dexaua de dar a los pobres
 quanto le pedian. Quando no tenia que
 dar, luego se empeñaua en gruesas cà-
 tidades, sin temor alguno de no poder
 corresponder, parece que iban a porfia,
 èl a dar mucho, y apretarse, y Dios à
 darle con que socorrer a sus pobres, y
 boluer lo que le prestauã. Vna tarde se
 hallò sin dinero alguno, y con graues
 necesidades de pobres. Era gente de
 consideracion, y la necesidad pedia re-
 medio, y socorro muy en breue. Lue-
 go embiò a llamar a don Nofre Dixar
 Procurador Real, su grande amigo, y
 el que siẽpre le acudia, y ayudaua. Di-
 xole: Esta noche hemos menester mil
 ducados sin falta. Respondiole el Ca-
 uallero, que era cosa imposible tan
 presto. Replicòle el seruo de Dios
 con

con grande confianza: No avr  falta, id y tomad prendas de oro, y plata de vuestra casa, y lleuadla al Canonigo Almerich, y dezidle, que á los dos nos haga caridad de prestar esta cantidad por vnos pocos de dias. Hizo lo el Cauallero, y lleu  luego el dinero al Padre, el qual socorrió las necesidades precisas, y vrgentes que tenia entre manos. Apenas llego el plaço sealado de boluerlos, quando boluio   llamar á don Nofre que se los dio, y los boluio cobrando sus prendas, con admiracion de ver, como Dios le acudia tan presto en las ocasiones, y nunca le faltaua que dar; y ası tenia dado orden a la persona que en la carcel tenia cuenta de la arca del pan, llamado Geronimo Melis, hombre honrado, y piadoso, que no solamente diese pan cada dia á todos los presos que lo auian menester, sino que tambien lo diese a qualquier otro pobre que de fuera viniese   pedirselo, lo qual hazia Geronimo puntualmente, y aduertio que Dios hazia milagros por los merecimientos, y ruegos de su sieruo, en la arca del pan. Vn dia le faltó pan, y vino el Padre   visitar los presos, como solia, pidió al catceleto si auia pan que dar. Respondiole que no auia bocado en la arca. Dixole el Padre. Miradlo bien que si aur . Replic . Est  ya muy bien mirado, y no ay, porque se ha todo acabado. Dixo el caritativo Padre boluiese   ver, y abrir el arca, obedeció, y hall  la arca llena de pan, y era tan grande que cabia en ella pan para trecientos presos. Qued  admirado, y confuso, mas no os  dezi. lle cosa al Padre, el qual boluio las espaldas, y se fue luego sin darse por entendido, por su gran humildad.

ESTE mismo Geronimo Melis, quando le preguntauan de las cosas que auia notado al Padre Espiga en todo el tiempo que tuuo cuenta de la

carcel, con lagrimas en los ojos de deuocion dezia, que Dios nuestro Señor hazia milagros por él, haziendo crecer las prouisiones que tenia de los pobres. En razon desto conto otra cosa que le acontecio con la arca del pan que tenia en la carcel. Auia vna vez metido en ella quatro estareles de pan, y sin añadir mas le dur  aquel pan por espacio de quatro,   cinco dias, dando cada dia vn pan de libra   cada vno de los presos, y á otros pobres que le embiaua el sieruo de Dios, y los presos passauan de docientos: Lo qual era euidente milagro, porque quatro estareles de trigo, dando cada dia docientos y tantos panes, no bastaria, ni podia bastar, sino para poco mas de vn dia. Porque en Cerdeña vn estarel de pan no passa de sesenta y cinco libras. Y siendo el pan que se daua de libra, quatro estareles de pan hazian docientas y quarenta libras. Y el dezia dio docientos y mas panes de libra cada dia, por espacio de quatro,   cinco dias, sin que le faltasse; argumento euidente, que Dios nuestro Señor multiplicó aquel pan por los merecimientos, y ruegos de su sieruo. Estando Gaspar Forteza, Cauallero muy conocido, en la Ciudad de Caller, vna vez con el Padre Pedro en la Porteria del Colegio de Caller, vino el moço que tenia cuenta de la comida de los presos,   dezirle, que no tenia p  en la arca de la carcel. El Padre le dio la llau de otra arca que tenia en el Colegio, y mand  la abriesse, y sacasse pan. Fue, y abrió el moço, y no hallado pan boluio al Padre, y le dixo lo que passaua. Respondiole el sieruo de Dios con rostro muy alegre, que tuuiese buen animo, q no faltaria Dios. Apenas huuo respondido estas palabras, quando abriendo la puerta el pottero entr  por ella vn muchacho con vna grande canasta de pan reciente, en la cabeza, para el Padre Espiga. De lo qual que-

quedò aquel Cauallero que estaua presente espantado, y entendio que Dios fauorecia los intentos del Padre, como de sieruo suyo, y se confirmo mas en el concepto que tenia de su santidad.

MOSTROSE bien en otros muchos casos, que Dios N.S. fauorecia a este su sieruo, y ayudaua milagrosamente a su grande, y firme con fiança en su diuina Magestad. De los quales solos tres quie ro aqui poner. Sea el primero el que le acontecio en la enfermedad de que murio. Preguntòle el Superior, teniendo entendido que moriria de aquella enfermedad, y temiendo no quedasse el Colegio, que a la fazon estaua muy pobre, con alguna obligacion a las deudas del Padre Espiga, si deuia algo? Respondio el Padre, que deuia mil y quinientas libras. Afligiose desto el Superior; mas el Padre Espiga, que estaua bien confiado en su Dios, le respondió sin pena alguna: No tenga V. Reuerencia cuidado alguno desto, que deudas hechas por Dios, èl se las pagará, y no querrà que nadie las pague por su Magestad. Diuulgose luego esto que auia respondido el sieruo de Dios, y vino a oídos del Virrey el Marques de Aytona, el qual luego vino a visitar al Padre, juntamente con el Arçobispo, y delante de todos dixo, que èl salia à pagar la deuda del Padre Espiga, hecha para los pobres, y así lo hizo con su mucha Christiandad, y liberalidad. Hablando otra vez con Geronimo Melis, que con grande diligencia acudia a todo lo que el Padre le ordenaua, le dixo: Geronimo, mucho es lo que deuo, si me ponen en la carcel por las deudas, en que lugar me pondreis? Respondiole, que le daria las llaues, y le haria dueño de la carcel. Y preguntòle quanto deuia? afirmòle que poco menos de dos mil libras, y con ser mucha la deuda para vno que no tenia cosa alguna cierta, nunca desmayaua, ni se angustiaua, ni desistia

va parte de lo que hazia con los pobres, porque tenia bien prouada la proteccion del Señor. En vn año de mucha carestia, y falta de pan, que fue comun en todo el Reyno, y perecian los pobres de hambre, sin faltar el Padre Pedro à los de la carcel, y à los pobres enfermos de la Ciudad, sustentò todo el tiempo que durò la hambre passados de trecientos pobres de la Ciudad, y de las Villas, que auian acudido à la fama de la caridad del sieruo de Dios, dandoles de comer cada dia en el Colegio, y enseñándoles la Doctrina Christiana; comió solia, ayudándole mucho en obra tan pia todos los Padres, y Hermanos. Era cosa de ver la diligencia, y el cuidado con que este santo varon procuraua se les hiziesse olla cada dia, y que no les faltasse tambien la racion de pan. A todo lo qual acudio con tanta puntualidad, que a todos parecia cosa milagrosa poder sustentat tanto número de pobres, en tiempo de tanta apretura, y falta vniuersal de mantenimientos.

§. VII.

Algunos casos en que se muestra su milagrosa caridad para con los pobres enfermos

ERA incansable la caridad deste admirable varon, no reposaua en todos los dias; porque desde la mañana andaua visitando cada dia los enfermos de las carceles, y de la Ciudad, y proueyendoles de lo necesario para el alma, y para el cuerpo. Y para que pudiesse acudir à todas las cosas que le llamauan de caridad, le dieron los Superiores vna licencia general, que saliesse de casa cada dia siem-

siempre, y quando que quisiere sin compañía, fiandose de su santidad, y prudencia. Y así podia acudir a mas cosas, aunque es verdad que en saliendo de casa nunca le faltava quien le acompañase, Clerigos honrados, y Seglares pios, y estudiantes devotos, que gustavan mucho, y se tenian por dichosos de acompañarle en obras tan del servicio de Dios, y muchos Caualleros principales entrauan en esta cuenta de acompañarle, dándole muchas limosnas. Era tan grande el fervor con que andava, q̄ no podian otros atender con él. El mismo algunas vezes en medio del camino desfallecia, faltandole las fuerças, y le era forçoso assentarse en las piedras de las esquinas, para descansar vn poco, y luego en cobrando aliento tornava à andar con gran fervor. Quando en la carcel auia muchos enfermos, no se contentava con visitarlos vna vez al dia, sino muchas, procurando primero se confesassen bien todos. Lo qual hazian con el mismo Padre. Fue visto muchas vezes en las mazmorras de los facinorosos recostarse cō el enfermo, y cubrirse ambos con el manteo, para oirle de confesion, y limpiar al enfermo las bauas, y sudor con su mismo pañuelo, y abraçarse con él consolándole, y besar las cadenas, y las esposas, diciendo, q̄ él merecia estar de aquella manera aherrado por sus pecados; y queriendo el enfermo hazer alguna necesidad natural, el Padre le levantava, acomodava, y sustentava, y despues le limpiaua, y boluia a recostar, con tanta caridad que espantava a los presos, y los encendia en amor del Señor. Vna vez auia muchos enfermos en estas mazmorras, a los quales raras vezes baxava otra persona, por la hediondez y apretura, sino era el Padre Espiga, el qual fue a visitarlos vn dia por la mañana, y como todo lo restante del dia auia ocupado en los demas enfermos de la ciudad, no auia podido acudir otra vez, a la noche les acudio milagro-

samente, entrando cerradas las puertas, como lo afirmò Geronimo Melis Alguazil Real, delante del Doctor Monterrate Piostello, Iuez de la Rota, Visitador que fue del Reyno, y despues Abad de Santa Maria de Sacargia, à los Padres Antiogo Carta, y Francisco Pirona, diciendo con lagrimas en los ojos: Vn dia vino el santo varon sola vna vez a visitar los de la carcel, antes de comer, yo le abri al entrar, y salir, y tuue despues todo aquel dia las llaves de todas las puertas, hasta las tres horas de noche, quando los presos de las fosas debaxo tocaron vna trôpa por dōde se baxava à ellas. Y sabiendo yo, q̄ a ninguno auia visto entrar, ni abierto, ni auia vñtana por dōde entrar, por ser todas de dos rejas de hierro, temí no fuesse engaño de los presos, y no quise abrir la trampa, hasta que dixerò que abriessse al Padre Espiga, que estava dentro, y se queria ir. Espantado desto abri, y vi al Padre que salio solo, y sin dezirme nada, ni yo atreuerme de admirado a preguntarle cosa, le abri las puertas de la carcel, y se fue luego. Boluiendo en mi entendi que el Padre cō su mucha caridad milagrosamente acudio de noche otra vez à la necesidad, y consuelo de los enfermos, no auiendo podido de dia, por las muchas ocupaciones. Y no es cosa imposible dezir, que Dios nuestro Señor concediesse esto al feruoroso Padre, porque aquel tan grande, y encendido deseo q̄ siempre tenia de acudir à las necesidades de los enfermos pobres, merecia q̄ Dios obrasse milagros semejātes. Otra vez con la apretura de la muchedumbre de los pobres presos que auia, se les entro peste. Y siendo tantos los enfermos, que no se les podia acudir cō medicinas a todos, hizo hazer el seruo de Dios a vn boticario su detoto, y muy inteligente, vnas ollas grandes de cierto vnguento q̄ el mismo le dixo. Despues de hecho ordenò, que a todos los enfermos los vntassen todo el cuerpo.

Y fue Dios seruido que todos sanassen de la peste, y mal contagioso con aquella su medicina. No auia enfermo pobre en la Ciudad, que luego no llamasse al venerable Padre para su consuelo espiritual, y temporal. Los esclauos, y esclauas Christianas, y los criados, y criadas tenian en el padre comun, porque en visitandolos hazia que los señores mirassen por ellos, y los proveyessen de lo necesario, y quando auer tia falta en ellos, sin dezirles nada, él secretamente les acudia, con regalo, comida, Medico, medicina, y vestido: él mismo iba a buscar el Medico, y el Cirujano, con tanta diligencia, como si a él se lo hubiessen Dios ordenado y mandado el cuidado de los pobres enfermos. Auia vna vez en el Colegio de Caller de la Compañia, vn Hermano enfermo, que necesitaua grandemēte de que el Medico le viesse; buscaronle por orden de los Superiores dos de casa, y boluieron sin él, por no auerle podido hallar. Lo qual visto por el Padre Espiga, rogó al Superior le dexasse ir a buscar el Medico, por el consuelo del enfermo: fue, y luego vino con él. Por ser muy conocida esta grande caridad del seruo de Dios, muchos Religiosos pobres de otras Ordenes, que en las enfermedades padecian, se lo hazian saber, y él secretamente, y sin que nadie lo entendiesse les hazia proouer de lo necesario, y a los que la Religion por su pobreza embiaua a curar al Hospital, les acudia con grande cuidado. Y si alguno de ellos tenia alguna llaga, él mismo ayndaua a curarsela. Vieronle ayudar a bien morir a vn enfermo asqueroso, y limpiarle las flemas de la boca, y la suciedad del rostro con su pañuelo, y despues de auerle puesto bien sucio y asqueroso en el rostro del agonizante, se le llegaua con mucho gusto a su rostro, sin asco alguno. Dexo de contar el velar todas las noches que era necesario con los ahorcados, y el abraçarlos, y besar-

les las cadenas, saliendo muchas vezes dellos tan cargados de sabandijas, que le hinchauan el cuerpo con sus picaduras, sufriendolo todo con grande mortificacion, y menorprecio de si mismo, q̄ponia admiracion a los condenados, y los mouia a lagrimas y dolor de sus pecados, y a sufrir con grande animo, y conformidad cō la voluntad de Dios la muerte. Esta misma caridad resplandecio en visitar el soto, y seruir y consolar espiritual, y corporal mēte los enfermos contagiosos del Hospital, baxando a las estufas, y lugares mas peligrosos. Estauase con los enfermos en aquellos lugares llenos de mal olor, y asco, tan de propósito como si estuuiera en vn jardin de mucha amenidad, y fragancia, ni dudaua recostarse en las camas, para oirlos de cōfession, sin darles trabajo de hablar alto, por no ser oidos de los demas enfermos. Mostróse también mucho esta su grande caridad con Dios N.S. en procurar sobre todo, que todos sus pobres, sanos, y enfermos estuuiessen en gracia de su Criador por medio de los Sacramentos, y q̄ los recibiesse a su tiempo, y en que todos fuesse deuotos de la Santissima Virgen, exhorrandolos a la deuocion del Rosario, rezandole cada dia. Y porque nadie de los pobres se escusasse por falta de Rosarios, a todos les prouia de ellos. En las cárceles tenia cuidado perpetuo, que los dias de fiesta oyessen todos con deuocion Misa; y el que no acudia por su culpa, era acusado de los otros al Padre, el qual le reprehendia, y castigaua con hazerle quitar la comida vna, o dos vezes. Tenia es, instruidos como auian de rezar el Rosario, y ordenado le dixessen cada dia: quitauales los abusos de catar cosas torpes, y les hazia dar cátares deuotos, cō que se entretenian a ratos, y cantando tambien por su orden todos juntos las Ledanias comunes de la Iglesia. Y porq̄ el ocio no tuuiesse lugar entre ellos, cōprouales mimbres, o esparto para ha-

zer cestas, haziendoles enseñar este oficio. Y así todos trabajauan: si alguno faltava, los demas le acusauan al Padre; y el castigo era quitarle aquel dia la racion: vendianse las cestas, y todo el precio seruia para ellos mismos. Con la continua vigilancia y cuidado del sieruo de Dios comian cada dia los presos mucho mas regaladamente que en sus casas; y así les sabia mal la falta de la buena comida, quando acontecia averla. Vn dia el carcelero les dió cierta vianda, de la qual ellos no gustaron, y la dexaron de comer, queixandose del poco cuidado que se auia tenido en darles bien guisada la comida. El carcelero se sintio deste atreuimiento, y el dia siguiente ordenó, que no les diessen cosa alguna en todo el dia. A la tarde fueles a visitar el Padre Pedro, y luego se le queixaron de la falta; el Padre les consolò, compadeciendose dellos, y hizo hazer vna buena comida, y rogò al carcelero, que tuuiesse compasión de aquellos sus pobres hijos; que así los llamaua, de los quales aun estando enfermo en la cama nunca se olvidaua; porque desde la cama ordenaua como todos fuessen socorridos: con vn solo villere suyo de tres dedos de papel, a qualquiera que escriuiesse le acudian con el dinero que les pedia. Vinò vna vez tan malo, que corrió por la Ciudad la nueua que ya auia muerto, la qual llegó a la carcel, y fue tan grande el sentimiento y llanto de los pobres, llamandose desdichados, que puso admiracion a toda la Ciudad. Supolo el Padre, y luego les embiò a dezir que no auia muerto, antes luego

boluio a sus santos ministerios.

§. VIII.

La eminencia con que guardò los votos Religiosos.

SIENDO este sieruo del Señor tan liberal con los pobres, y tan amigo de regalar los sanos, y enfermos; era para consigo, aun quando estava enfermo, tan riguroso y austero, que jamás admitia regalo alguno. Solia dezir, quando los enfermeros, por orden del Superior, le querian dar algun regalo que no le queria, que los regalos le eran tormento, rogando que le diessen de comer de la olla comun. El aposento donde viuio muchos años hasta q̄ murió era tan estrecho, que apenas cabia su camilla de vn colchoncico, y por almohada vn pedaçõ de madera, vna mesilla de quatro, o cinco palmos, con vna silla pequeña, y vnos pocos libros los mas viejos de casa, con vna estampa de vn Crucifixo en vn papel viejo a la cabecera. La sotana, y manteo taidos, y sin pelo, de ordinario las medias todas rotas; bonete nuevo nunca lo admitio, y si por obediencia le forçauan a admitirlo, luego le quitaua la forma y el lustre, apartandole, y como machucandole con las manos. Vna vez le vierõ en la sacristia rogar que le diessen vn vestuario pobre para dezir Missa; y porque era dia de fiesta se lo negò el sacristan; mas el humilde Padre mostrò afligirse: y porque el sobreceliz era de hormesiroxo, y nuevo, el le tomò, y le apretò de tal manera dentro de la mano, que no parecia lo que era; y desta manera salio a su Missa. Con ocasion y animo de edificar dixo vna vez de su boca, que traia vn jubon de dos telas veinte y quatro años auia, sin auerlo mudado jamás. Solia dezir en secreto al ropero del Colegio, que le diesse

de

de ordinario las camisas nuevas, y aperas. Tambien las camisas de tela gruesa, y cruda, que el siervo de Dios hazia para los pobres, se las ponía él mismo antes para ablandarlas, holgándose de llevar el antes con mortificación de su cuerpo, lo que auia de seruir despues mejor a sus pobres. Venia ordinariamente tarde a comer, porque las muchas ocupaciones de caridad no le dauan tiempo para acudir antes; y así gustaua de comer los pedaços de carne, y pan sobrados a los otros, y los pedia y recibia con gran contento, y muchas vezes comia del pan de los pobres. Quando de fuera de casa embiauan algun regalo, de lo que a él le cabia, o no lo queria comer, o si alguna vez lo comia, era mezclandolo antes con vn poco de vinagre, o con agua, para quitarle el sabor y gusto, mostrando en esto no solo el afecto a la pobreza, sino tambien a la mortificación de su gusto. El hazer esto en la comida era cosa ordinaria en él. Quando veía otro de casa llevar el manteo mas pobre que el suyo, le tenia vna santa embidia, y querria llevarle. Quando traía las medias tan viejas, que se le parecian las carnes, lo qual era de ordinario, solia reboluer en la parte rompida vn pedaço de orillo de paño viejo, y él mismo solia echar remiendos vno encima de otro, muy a lo grosero y tosco. Y este su grande afecto a la pobreza lo mostraua mas, no procurando, ni pidiendo para si cosa alguna, y mostrando sentimiento y pena, que los Superiores le diessen cosa nueva quando le veían necesitado de vestido. A este proposito referiré lo que le passò estando en la ciudad de Sacer; por que viéndole aquellos señores ir con manteo raído, y tan remendado, que les parecia que los Superiores no mirauan la calidad de la persona del Padre Espiga, y desconfidauan mucho del, acudieron al Padre Rector, suplicandole que no le permitiesse andar de aquella manera.

Oyolos el Padre Rector, y procurò quitarfelo; mas el verdadero imitador de Christo se le echò a los pies, y le rogò no le quitasse su manteo viejo, con tanta eficacia que se le huuò de dexar: mas escriuieron los Caualleros, y Ciudadanos de Sacer al Padre Provincial que estaua en Caller, que ordenasse al Padre Espiga le dexasse, el qual escriuio al Padre Rector mandandole le diesse otro manteo: pero a la execucion le rogò suspendiesse hasta que él escriuiesse al Padre Provincial, lo qual hizo con tanto espíritu, y afecto a la pobreza, que admirándose el Provincial de la santidad del Padre, y su mucha Religión, no se atreuio a ordenarfelo, ni disgustarle, reuerenciando en él vn Apostolico espíritu de pobreza. Iva este afecto a la pobreza en el Padre Pedro, reueldado de grande menosprecio de sí mismo, como se echa de ver en el modo de escriuir cartas que vsaua de ordinario, que era tomar tanto papel, quanto era menester para escriuir lo que pretendia. Vna vez escriuio de Caller al Padre Fabio de Fabis, Visitador de la Prouincia, que estaua en Sacer, en vn palmo de papel; y porque lo recibio en la quiete el Visitador, lo leyò delante de todos, y dixo: El Padre Espiga tiene mucho bueno, y està muy muerto al mudo. El mismo estilo guardaua escriuiendo a personas de cuenta, y todas lo tomauan bien, atribuyendolo a santidad, y menosprecio del mundo, que veían resplandecer en el siervo de Dios en todas las ocasiones, como se verá en su lugar.

NO fue menos estremado en la obediencia Religiosa este siervo de Dios, y dexando de contar lo mucho que se señaló a los principios en esta virtud, el tiempo que estubo en Fládes, donde fue tenido por santo dentro y fuera de la Compañia, y con este concepto y estimación se deteminaron los Superiores de embiarle solo, y a pie, pidiendo limosna por amor

de Dios, hasta que llegó a Cerdeña para cobrar la salud que los grandes frios de aquellos Países le auian quitado; se echarà bien de ver quan grande ayafido su obediencia, y deseo de cumplir en todo y por todo la voluntad de sus Superiores, que están en lugar de Dios nuestro Señor, y no salir vn punto de lo que ellos ordenassen, por las cartas que escriuio de su mano al Padre Diego Lainez, siendo Vicario, y Preposito General de la Compañia, que oy dia se hallan en los Archiuos de Roma, en las qualès no solamente le daua cuenta muy por menudo de quantas cosas hazia en el seruicio del Señor, y prouecho de las almas, sino que le rogaua humildemente, y pedia encarecidamente, que le corrigiesse, y dirigiesse en sus acciones; porque no pretendia otra cosa que atertar a cumplir la voluntad de Dios, por medio de sus Vicarios, y quando se le auisaua, y enseñaua el modo que auia de tener en sus empleos, ajustado, y conforme al instituto de la Compañia, no solo lo cumplia luego al pie de la letra, sino que agradecia mucho la caridad que en ello recibia, facilitando a los Superiores el camino para auisarle sin rezelo que èl se resentiesse; porque su gusto era obedecer, en todo y por todo, entendiendo muy bien, quan seguro anda el subdito, resignado en la voluntad, y discrecion de sus mayores, y quanto peligroso corre el que se fia de su juicio, y propia prudencia. Todas las vezes que auia de acudir a los Superiores por qualquiera cosa que fuesse menester; estaua delante dellos descubierto, y con los ojos baxos, y los hablaua con tanta sumission, como si fuera vn No uicio, y nunca se cubria si no se lo mandauan. Recibia grande gusto en hazer qualquiera cosa que los Superiores le ordenassen, por trabajoso que fuesse, y le pesaua quando de parte dellos le dezian que hiziesse alguna cosa si queria, dexandolo en su voluntad. Llamauale

a menudo de noche para los enfermos de la Ciudad, pidiendo a èl mas q̄ a todos los demas Padres de casa jutos, por la deuocion q̄ le tenian, mas nunca le le oyò dezir: No puedo. Despertòle vna noche el portero, y dixole q̄ le pedian para confesiar, y ayudar a bien morir a vn pobre hòbre, y dixole de parte del Superior, q̄ si no queria ir, que embiaria otro Padre en su lugar. Respondiòle: Hermano, llame luego al compañero, que ya voy, y no me diga, si quiero ir, porq̄ los subditos no han de tener que-ter, sino obedecer. Deseaua q̄ los Superiores le mãdassen siempre las cosas, sin dexarlas en su mano, y sin dezirle si queria, o si podia. Mostrò con muchos exèplos esta su humilde, y resignada obediencia, de los quales referirè aqui vno solo, q̄ declara bien quan assentada tenia en su coraçon esta virtud. Fue vna vez en Sacer, en cõpañia del P. Pinna, q̄ era Reçtor, a visitar las Escuelas de los estudios, y hallò vna alborotada cõ vn estudiante brioso, que no queria obedecer a su Maestro. Exhortòle el Padre Pinna a obedecer y sujetarse a las leyes de los estudiantes; y para corregirle cõ suauidad, le mandò que besasse los pies a otro, mas no lo quiso hazer. Entõces se boluio al Padre Espiga, y le dixo: Pues este no quiere, besese los V. R. Ape nas huuo dicho esto, quando el seruo de Dios se echò por el suelo como vn rayo, quitandose el bonete, y se los besò; de lo qual quedaton espantados y admitados todos, y no poco compungido y confundido aquel estudiante. Combidaronle los Padres del glorioso Padre san Agustin a predicar el dia de su glorioso Patriarca, en la Iglesia donde estuuò su santo cuerpo, por mas de docientos años, desde el año de quinientos y cinco, hasta el de setecientos y veinte y cinco, segun el mas verdadero computo de tiempos. Y por venir la fiesta del Santo en tiempo de tantos calores, como los ay en Caller, a los veinte y ocho de Agof-

Agosto, en el qual dia cae, le dixo el Superior que no passasse mucho de la media hora en el sermón, y así lo hizo; porque luego que fue auisado por el compañero, dexando el discurso sin acabar, dixo a los oyentes: No puedo passar adelante, porque me han mandado que no pade de la media hora, y así acabo, dexando bien edificado al auditorio con esta accion tan rendida, y obediente. Estando enfermo vn hermano del Padre Pedro, Dean de la santa Iglesia de Ales, de la enfermedad de que murio, y desahuciado de los Medicos; estaua tambien malo y peligroso el mismo Padre. Pidio el Dean antes de morir con grande ansia, que le llamassen al Padre Pedro por su consuelo. Dixerõselo al siervo de Dios, y ofreciose a ir, si los Superiores le dauan licencia, confiando en el Señor le daria fuerças para hazer aquella obra de caridad. Parecio a los Superiores que no conuenia dexarle ir, por no ponerle en peligro de hazerle mas daño la enfermedad. Replicò el Dean, que a lo menos en silla le dexassen venir para solo verle. Esto tampoco parecio a los Superiores, y así el Padre Pedro baxò la cabeça, y conformandose con la voluntad de Dios, que así lo ordenaua, acudio al mismo Señor con oracion, suplicandole, que su Magestad consolasse a su hermano en aquel trance de la muerte, con su piadosa misericordia. Fue bien oido del cielo, porque al mismo punto sintio el Dean vn extraordinario consuelo, y gozo espiritual, que le hazia dar voces de contento, y dezir a todos: Este regalo del cielo me viene por las oraciones del Padre Pedro mi buen hermano; por sus merecimientos me haze Dios esta merced. O que grande regalo es este! O que soberana merced es esta que tengo por el Padre Espiga! Y repitiendo esto muchas vezes espirò, y dio su alma al Señor que la criò, segun piamente se puede creer, porque era buen Sacerdote, y auia

aprendido de su hermano a bien viuir, y morir. Siempre le durò las ansias de trabajar por Dios, y acudir a los enfermos, aunque fuesse con incomodidad suya, de modo que aun siendo muy viejo se leuantaua de noche con gran gusto para irlos a confesar: jamas quiso ser priuilegiado en esto, como los Superiores se lo ofrecian, sino obedecer mas que los demas en este ministerio, hasta morir: y así fue, que la enfermedad, de la qual murio, tuvo principio de auerido vna noche de mucho frio a confesar, y consolar vn enfermo pobre que le llamó, y vino ran traspassado del frio, que le hizo caer en la cama, y enfermar hasta que murio, para que en todo imitasse a su Redemptor, que fue obediente hasta la muerte.

§. IX.

Su castidad, y despego de parientes.

IGVAL fue a su grande obediencia, la pureza de su castidad, porque fue preuenido con singular gracia, y conseruado toda la vida puro y casto, porque desde niño fue muy bien inclinado, y apartado de toda cõpañia mala, y dado a todo genero de virtud. Parece milagro, q̄ de complexion colerica, y auiendo viuido en la Vniuersidad de Valencia entre estudiantes, y gente libre todo el tiempo que estudiò el curso de Filosofia, y despues auiedo passado a Paris para profeguir los estudios, y de Paris a la Vniuersidad de Louayna, y viuido en estos lugares con abundancia, porq̄ le prouecian los suyos largamente, y con todas las ocasiones que vn moço de su edad pudiera tener. Cõ todo esto se conseruò siempre puro y limpio, como vn Angel. Y con auer estado, siendo de la Compañia, solo mucho tiempo, tratando con toda suerte de gente, y con infinitas mugeres pobres,

y entrando, y saliendo de sus casas todas las vezes que le llamauan en sus necesidades, por espacio de quatro años. Con todo esto jamas huuo en èl, ni vn minimo rezelo, y muchas vezes le vieron entrar solo en lugares de mugeres, que por su pobreza viuian mal, y hazian vida deshonesta publicamente, para sacarlas de aquel mal estado, y las sacaua, acomodandolas en casas honradas, y otras vezes dandolas con que viuir, y ocupandolas en trabajar de sus manos, dandoles caudal de lino para hilar, o de trigo para hazer pan para vender, con lo qual despues se sustentauan, confessando a menudo, y edificando tanto con la enmienda de su vida, quanto auian defedificado antes con su mal modo de viuir. Vna vez cierta muger le hablaua con alguna libertad, y le llamaua: Padre mio, Padre Espiga mio, lindo, hermoso, y otras semejantes palabras. Luego con vn sacudimiento grande la despidio, y boluiendo las espaldas se la dexò, quedando ella espantada, porque sin duda la pobre muger no denio de tener mala intencion, sino q̄ fue imprudente en el hablar, y assi nadie se atreuia a burlarse con èl, porque en todo era serio, y de pocas palabras. Nunca se ponía a confessar de proposito con mugeres, sino de passo, y sin jamas mirarlas en el rostro, siempre tenia los ojos baxos, o cerrados; era tan grãde su recato y circunspeccion en esto, que aun con sus mismas sobrinas, y deudas lo guardaua, porque muchas dellas aduertian que nunca las miraua de proposito, y particularmente dos donzellas hijas de vna hermana suya, deuotas y honestas, las quales por el buen espiritu que beuieron de su tio, se dedicaron a Dios, con perpetuo voto de castidad. Notaron en èl, que despues de mucho tiempo que las confessaui y trataui, no las sabia diferenciar la vna de la otra. Preguntandolas muchas vezes: Como os llamais vos, y vos como os llamais? argumento grande, de quan abstracto

estaua de las cosas del mundo, y quan recatado iba en el trato con mugeres, pues a sus mismas sobrinas no conocia de rostro, por no mirarlas. Estauan estas dos donzellas vna vez afligidissimas, porque su madre, quando supo q̄ auian hecho voto de castidad, lo sintio tanto que se fue de casa, y las dexò solas, con proposito de nunca verlas, ni estar con ellas, y se retirò a casa de vna hija casada: viendose a solas en casa sin madre, porque las auia desamparado, y sin padre, porque auia muerto, y sin otra compañía, no sabian que hazer se; llegòse a la puerta el Padre Espiga su tio, rogaronle que subiesse vn poco, por amor del Señor, para aconsejarlas lo que auia de hazer en aquel trabajo, nunca pudieron acabar con èl que subiesse la escalera, solamente las animò a sufrir aquella persecucion q̄ el demonio auia leuado, y traxoles el dicho de san Geronimo, que por seruir a Dios y agradarle, hemos de hollar, y pisar al padre, y madre, si nos quisieren estoruar, de donde conocieron ellas bien edificadas, que grande era la pureza de su tio, y el recato de conseruarla; pues ni con sus mismas sobrinas se descuidaua de euitar ocasiones, respetandole por mas santo, y seruo de Dios de alli adelante.

EN todo el tiempo que viuio el sierno de Dios en la ciudad de Caller su patria, que fue bien largo, porque desde el año de 1557. que vino de Flandes, hasta el de 1594. que murió, estuuo siempre en el Colegio de Caller, sacado dos años, poco mas o menos, que estuuo en el de Sacer, como queda dicho; dio raro exemplo de tener mortificado el afecto a sus pacientes, y estar desapegado de todo lo que huele a carne y sangre, lo qual dio bien a entender desde el primer dia que viniendo de Flandes entrò en su patria, donde teniendo vn hermano Dean rico, hermanos, sobrinos, y sobrinas, gēte de calidad, y hacienda, y viniendo èl de tã largo camino casi desnudo, nunca se quiso